



Apareció El Poema de Chile de Gabriela Mistral

7-04-37

¿Qué pasó con los inéditos de Gabriela Mistral? Cuando ella falleció, hubo viaje de Mercedes Díaz Arriola a los Estados Unidos, para estudiarlos. Poco o nada se supo de esta misión. Luis Vargas Saccedra hizo una tesis doctoral en Madrid, dirigida por Dámaso Alonso, sobre el tema; pero la tesis no se ha publicado y sus logros no han sido dados a conocer. Doris Dana, en fin, poco aficionada a escribir, al menos a los chilenos, guarda quieto con acatamiento solo papeles y noticias de la gran poetisa.

Algo, en todo caso, apareció: El Poema de Chile, del que ya en vida de la autora se habían conocido algunos fragmentos. La editorial Poesaire —de chilenos con alto resalto de la empresa, que trabajan en Barcelona, México y Buenos Aires— lo ha publicado en dos ediciones, una muy hermosa y muy cara, la otra al alcance de todos los bolsillos.

El libro comprende 77 poemas de diversa extensión, con un claro predominio de la forma romancesca. La Mistral maduró de la riqueza métrica del Modernismo a lausteridad de la austeridad y del verso menor. Lo que perdió en esplendidez ganó en ser decir natural y propio que se anuncia en Tala y alcanza una cima en Lagar. Otra cima de esta palabra sencilla a la vez que propia, mistraliana, se da en el Poema de Chile, quintesencia de lo que fue la Gabriela Mistral no modernista, o sea, la más definida y personal.

Es un libro que, en lo principal, lleva al lector de Norte a Sur por todo Chile. Salitre y cobre, huerta, playa marino e irris australes le señalan al paso, no menos que perdices y boldos, parais y frutillas. Un mundo de cosas —pajaros, plantas, animales, homi-

bres— tratado con gusto de andariego. Este andariego gusta del turista y del científico, y se quita de un lado a tanta cosa. Pudo llamarse al libro Poema del viajero. Es una peregrinación primitiva, a pie y con preguntas elementales: ¿Cuándo amanecerá la Pascua? ¿Para qué sirven la alhambra y la mente? ¿Con quién concierne la vieja andariego cuando está sola?

El pequeño indio del norte y la vieja poetisa —confundida a veces con la madre Tierra— son los interlocutores. Interrupción de asombro, respuesta de sabiduría que ha pasado la presencia y la esencia de lo querido y que está pronta para acudir al último llamado:

Ya me voy porque me llama
un silbo que es de mi Duño,
llama con una leve
pausada de raso veñor:
dulce-agudo es el llamado
que al partir le conoceré.

Se superó la descripción pedestre no menos que la anecdótica trivial. Todo va, como en el verso citado, en raso recto a la poesía, sin la dulzura que asomó en Desolación, lejos también de su abundancia de logros definitivos de Tala. ¿Qué falta, qué sobra en este gran poema nacional? En todo caso lo que hay de positivo es mucho, muchísimo: la pausada con personal y definitiva, la armónica mezcla de relato y diálogo, la capacidad —esencia de la poesía— de poner en estado distinto y dulce, maduro, lo que se ve a diario. La Mistral ha recordado en Chile que estaba y no era visto, o que existía potencialmente y esperaba la voz del poeta para dar en acto y actualidad. ¿Serle de país que ha sido descubierta por Irujo y Ocaña, por Neruda y la Mistral?



Apareció el Poema de Chile de Gabriela Mistral. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apareció el Poema de Chile de Gabriela Mistral. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile